

# Paul Ricoeur: La hermenéutica literaria, una vía para la interpretación y cuidado de sí\*

Paul Ricoeur: literary hermeneutics, a way for interpretation and self-care

Mónica María Jiménez Suárez\*\*

Claudia Patricia Fonnegra Osorio\*\*\*

Recibido octubre 7 de 2010, aprobado noviembre 16 de 2010

## Resumen

En este artículo se intenta mostrar cómo según Paul Ricoeur, a partir del concepto de *triple Mimesis*, tiene lugar una mediación entre tiempo y narración, la cual permite un trabajo hermenéutico en el que entra en juego la posibilidad de una interpretación y cuidado de sí.

*Palabras clave:* triple *Mimesis*, Paul Ricoeur, hermenéutica, cuidado de sí, trama, tiempo, narración, Aristóteles, san Agustín.

## Abstract

This article attempts to show how, according to Paul Ricoeur, departing from the concept of *triple mimesis*, it has place an interplay between time and narration, which allows an hermeneutic work, where it emerges the possibility of an interpretation and self care.

*Keywords:* triple mimesis, Paul Ricoeur, hermeneutics, self care, plot, time, narration, Aristotle, Saint Agustin.

---

\* Este artículo es resultado del proyecto en curso "Semillero de investigación en narrativa y Hermenéutica Literaria", el cual se encuentra adscrito al grupo *Estudios sobre política y lenguaje* (categoría A-Colciencias), Universidad EAFIT.

\*\* Filósofa, Universidad de Antioquia. Especialista en Hermenéutica Literaria, Universidad EAFIT. Candidata a Magíster en Estudios Humanísticos

\*\*\* Licenciada en Filosofía, Universidad de Antioquia. Especialista en Hermenéutica Literaria, Universidad EAFIT. Candidata a Magíster en Estudios Humanísticos. Correo claudiafonnegra@gmail.com

## Introducción

Las aporías del tiempo planteadas por San Agustín y la definición de la trama realizada por Aristóteles podrían dar lugar a las reflexiones sobre el tiempo y sobre la narración como dos problemas claramente diferenciados. No obstante, Paul Ricoeur propone mostrar que entre tiempo y narración no se presenta una relación dicotómica, antes bien, para el filósofo francés es posible mostrar cómo la experiencia fenomenológica del tiempo puede llevarse al plano narrativo a través de la configuración de la trama, la cual se caracteriza por sus elementos discursivos, los cuales son regulados por reglas sintácticas precisas. La configuración de la trama refigura, a su vez, el tiempo humano, puesto que cuando un hombre lee o sigue una historia adquiere una mayor comprensión de los aspectos temporales de su propia existencia y, con ello, reconoce su propia finitud, la totalidad del sentido de lo vivido.

Para Ricoeur, en el concepto de trama, es posible encontrar el vector que articula el concepto de tiempo y narración, de ahí que, para el filósofo francés, ésta hace parte de un proceso de hermenéutica literaria a la que denomina triple *mimesis*. En ese sentido, la *Mimesis* aristotélica se ha interpretado, tradicionalmente, como imitación de acciones, pero ¿cómo se produce esta imitación? ¿Se reduce acaso a la mera copia o simulacro engañoso de la realidad humana?

Para Ricoeur, en este proceso, están presentes tres momentos: el primero, *Mimesis I*, hace referencia al mundo de la vida, al modo en que se inscriben e interpretan las acciones en un horizonte cultural, éste es *el antes* de una narración, su prefiguración, sin él cualquier lectura sería palabra muerta, “la literatura sería para siempre incomprensible si no viniese a configurar lo que ya aparece en la acción humana” (Ricoeur, 2004, p. 130). El segundo momento da cuenta del acto de configuración de la trama, *Mimesis II*, ésta interviene entre *el antes* y *el después* del seguimiento de una historia, “con *Mimesis II* se abre el reino del como si” (Ricoeur, 2004, p. 130) el cual no es otra cosa más que el mundo de lo posible, también llamado por Ricoeur “el cuasi mundo

de los textos”, la literatura. El tercer momento, la *Mimesis* III, alude a la refiguración de sí, al saber práctico que tiene lugar cuando el que lee o sigue una historia, experimenta extrañamiento o identificación con las situaciones, pasiones o deseos de los personajes, “la narración tiene su pleno sentido cuando es restituida al tiempo del obrar y del padecer en la *Mimesis* III” (Ricoeur, 2004, p. 139).

A continuación se dará cuenta de una definición más detenida de cada uno de los momentos de *la triple Mimesis* para mostrar cómo ésta aporta al hombre una vía que posibilita la interpretación y el cuidado de sí.

### 1. *Mimesis* I.

Si la configuración de una trama se entiende como imitación de la acción humana, a través de la creación poética, Ricoeur asegura que antes de definir sus características es necesario reconocer el significado de la acción, es decir, indagar quiénes son los agentes que la realizan, cómo se relacionan entre sí cuando buscan alcanzar propósitos comunes, cuáles son los motivos que llevan a un hombre a actuar de una u otra manera, cómo se enfrentan los resultados reales obtenidos, así que, para comprender el objeto de la trama es necesario conocer en primer lugar, el entramado conceptual que caracteriza el actuar humano: motivos, medios, fines, resultados esperados, etc. Para Ricoeur, la comprensión de la teoría de la acción precede a la teoría narrativa, pues justamente la creación poética lleva a escena personajes que afrontan situaciones diversas en las que se pone a prueba principios axiológicos, éticos o políticos; para decirlo en términos aristotélicos, en la trama se representan caracteres o arquetipos de hombres que, como la Antígona de Sófocles, pueden mantener su virtud a pesar de afrontar cambios de fortuna o que pueden, por el contrario, traicionar sus principios, como en el caso de la Hécuba de Eurípides. Ricoeur asegura que la narración no da cuenta de frases desarticuladas en las que se describen fragmentariamente acciones, la narración aporta elementos discursivos que poseen una estructura sintáctica, una secuencia diacrónica que articula diversos episodios o escenas en una totalidad.

En segundo lugar, Ricoeur plantea que toda acción está mediatizada simbólicamente, reconocer en qué consiste dicha mediación precede al acto constitutivo de la trama. Para el filósofo francés “las formas culturales son procesos simbólicos que articulan toda experiencia” (Ricoeur, 2004, p. 139) así que toda acción posee una significación de carácter público que se inscribe en procesos sociales específicos; en esta medida, podríamos interpretar que esta mediatización simbólica da cuenta de una memoria cultural, del sentido común y de los códigos morales de una comunidad. Para Ricoeur, ninguna narración puede ser axiológica o éticamente neutral, aunque ésta busque subvertir normas, crear nuevas jerarquías valorativas, plantear la dificultad de tomar decisiones cuando hay conflictos de intereses, la narración siempre estará ligada a procesos de interpretación en los que el lector puede censurar o alabar el obrar de los personajes, reconocerse con sus problemas, lamentarse o aprobar el devenir de su fortuna. Lo anterior tiene lugar, por ejemplo, en la escena en la que se censura la traición de Machbeth o, bien, en los celos de Othelo; de igual forma como se produce compasión ante el destino de Polixena o de Héctor; así como se da una identificación con cualquiera de las situaciones absurdas vividas por los personajes de Becket o Ionesco.

Finalmente, Ricoeur plantea que toda acción, por sí misma, posee elementos temporales que exigen ser ordenados a partir de la narración. Toda experiencia de vida subjetiva demanda la posibilidad de incluirse en la trama temporal de las relaciones humanas para que adquiera sentido.

## 2. *Mimesis* II

Para Aristóteles, la trama es un *proceso integrador* en el que la historia, singular y completa, requiere del lector para cobrar sentido, esto es, identidad dinámica. Ricoeur sigue la tesis del filósofo estagirita y ve, en la configuración de la trama, la mediación que posibilita la unión entre la vida, el antes de la narración y el después de ésta; pero, Ricoeur agrega, a la tesis aristotélica, la importancia de pensar la temporalidad en la configuración de la trama.

Pues bien, dicho hermeneuta define la trama, en primer lugar, como síntesis de elementos heterogéneos, esto es, síntesis de sucesos diversos que cobran unidad a través de una historia plena de sentido, por lo cual se puede comprender que posea una función mediadora entre sucesos particulares y la totalidad de una historia. En segundo lugar, Ricoeur analiza la trama como un todo inteligible, que integra agentes, fines, medios, caracteres, pensamientos; esta unidad se logra a partir de la tensión entre elementos concordantes y elementos discordantes, esperados e inesperados. La expectativa que se produce en el seguimiento de la historia revela esta tensión; pero, finalmente, predomina la concordancia sobre la discordancia como condición de posibilidad para la comprensión de la trama. En tercer lugar, la creación de la trama está pensada como mediación entre dos temporalidades. La primera, cronológica, apunta al tiempo de la espera que experimenta quien sigue la historia, tiempo que *pasa y escapa* en tanto que la historia transcurre. La segunda temporalidad, no cronológica, da cuenta de la obra como totalidad, en la que el tiempo dura y permanece cuando se comprende el sentido de una historia. La mediación de ambas temporalidades está presente al unir la dimensión episódica de la historia con su dimensión configurante. Para Ricoeur, la historia que sigue el oyente o el lector no es pasado muerto, ésta representa la posibilidad de volver siempre de modo diferente a la experiencia de adentrarse en los mundos que posibilita la creación poética.

Para San Agustín, por su parte, pensar el tiempo humano conduce a una paradoja, en tanto que, para el filósofo medieval, el pasado ya no es, el presente deja de ser en el instante en que se nombra y el futuro aún no ha sido, “pero la *poiesis* hace más que reflejar la paradoja de la temporalidad al mediatizar los dos polos del acontecimiento y de la historia, la construcción de la trama aporta a la paradoja una solución: el propio acto poético. Este acto, del que acabamos de decir que extrae una figura de una sucesión se revela al oyente o al lector en la capacidad que tiene la historia de ser continuada” (Ricoeur, 2004, p. 133). Así, para este autor, en la comprensión de una historia, la aporía

agustiniana del tiempo se convierte en *dialéctica viva*. Un permanente deseo del hombre de ir siempre hacia adelante, en el trascurso de una historia hasta concluirla y comprenderla, proceso que devendrá en un mejor desciframiento y cuidado de sí, lo que da lugar a la *Mimesis* III.

### 3. *Mimesis* III

Para Ricoeur, hay tres presupuestos en los que descansa la intersección del mundo del texto y el mundo del lector, estos son: los actos del discurso en general, las obras literarias entre los actos del discurso y las obras narrativas entre las obras literarias. A continuación, se explicará cada uno de estos presupuestos.

#### 3.1. Actos del discurso en general

Bajo el propósito de darle al estudio del lenguaje un estatuto epistemológico que siga las rigurosas exigencias del positivismo, la lingüística estructural de la Escuela de Ginebra, liderada por Saussure, estableció una clara diferencia entre lenguaje, lengua y habla. El lenguaje se define como la facultad humana de generar sistemas de signos, es decir, la facultad inherente del hombre de comunicarse con otros; la lengua se refiere al modo en que una comunidad ejecuta el lenguaje, lo que, para Saussure, se define a partir de las siguientes características:

- Es un sistema de signos correlacionados (lingüística sincrónica), este sistema es el punto de partida para estudiar la génesis y evolución de los signos (lingüística diacrónica). Saussure define los signos como la unión entre un significado (concepto) y un significante (imagen acústica, aspecto perceptual).
- No hay en el sistema de la lengua términos absolutos, estos están bajo relaciones de dependencia mutua.
- Los signos son un sistema cerrado.

Por último, el habla es la realización individual del lenguaje, de ésta no se ocupa el lingüista por considerar que su uso es cambiante (Saussure, 2004).

Ahora bien, para Ricoeur, la lingüística estructural se limita a estudiar el lenguaje como un sistema compuesto de reglas fijas de las que se excluyen reflexiones en torno a los sujetos que hablan, a sus visiones del mundo y a sus relaciones intersubjetivas. De ahí, que apele a la teoría del habla o del discurso de Benveniste, para dar cuenta de una reflexión en la que el lenguaje es concebido, más que como un instrumento, como una mediación. “Hablar es el acto mediante el que el lenguaje se desborda como signo para acceder al mundo, a otro, a uno mismo” (Ricoeur, 1999, p 47).

Fuera de tratarse de signos aislados, para Benveniste la estructura básica del discurso reside en la frase, pues ella es una globalidad con sentido. En la frase hay una intención expresa de un sujeto de decir algo, de comunicarse, de dar cuenta de sus deseos inmediatos, de sus percepciones, de sus miedos, etc. A partir de la frase, el discurso también puede interpretarse como un acontecimiento, puesto que cuando un hombre habla ejecuta una acción que le permite aparecer y reflejar su identidad ante otros y ante sí mismo, “pero, la intención de decir no se reduce a decir algo sobre algo. Es también la intención de alguien que se da un significado a sí mismo en su propio discurso” (Ricoeur, 1999, p. 50).

En suma, a través de la propuesta del discurso dada por Benveniste, puede analizarse la forma como el hombre realiza la intención de comunicarse, y como éste es un acontecimiento en el que aparece un sujeto ante otro que, al igual que aquél, tiene la intención de decir algo, por lo que, así, se produce un diálogo, el encuentro de dos subjetividades con visiones diferentes del mundo, “las observaciones sobre el compromiso del hablante desembocan, naturalmente, en el aspecto intersubjetivo del discurso” (Ricoeur, 1999, p. 50). En consecuencia, el estudio del lenguaje no se reduce a las reglas sintácticas. Gracias a la experiencia del lenguaje, el hombre adquiere conocimiento de sí y de los otros, “por estar en el mundo y por soportar situaciones, intentamos orientarnos sobre el modo de la comprensión y tenemos algo que decir,

una experiencia que lleva al lenguaje, una experiencia que compartir” (Ricoeur, 2004, p. 149).

De acuerdo con Benveniste, Ricoeur considera que el referente del discurso es el mundo, el cual es lo enunciado, por tanto, toda referencia tiene al mundo como horizonte, este horizonte puede analizarse como algo interno a un contexto definido (intención) o como algo externo a la totalidad de las experiencias posibles (cultura, vida).

### 3.2. Las obras literarias entre los actos del discurso

A partir de la concepción que Ricoeur desarrolla sobre el lenguaje es posible comprender su posición respecto de la relación entre el referente –mundo– y la comunicación –interacción–, la cual no se da sólo en el discurso, sino también en los textos narrativos, de ahí que el filósofo francés se distancie de la dicotomía planteada por el estructuralismo con respecto al *dentro* y *fuera* del texto, y, más bien, proponga que la construcción de la trama exija de la unión del texto y del lector, lo cual tiene lugar gracias al juicio y a la imaginación creadora<sup>1</sup>, es decir, a la facultad que tiene el hombre de tomar distancia de su vida particular para colocarse en las situaciones que viven los personajes, las historias revelan los móviles de las acciones de estos y sus consecuencias, de

---

<sup>1</sup> El concepto de imaginación creadora lo retoma Ricoeur de Aristóteles y de Kant, para el filósofo estagirita la Phantasia era decisiva en la toma de decisiones: *inteligencia phronética*. Al momento de un individuo elegir entre dos alternativas, indistintamente del ámbito en el que se encuentre, está haciendo uso de la deliberación racional, está teniendo en cuenta sus experiencias pasadas, el contexto presente y las posibles consecuencias que se siguen de la opción elegida. Este tipo de inteligencia phronética se diferencia de la llamada inteligencia teórica, porque esta última se rige por reglas lógicas que pretenden ser universales, mientras que la primera, en la medida en que compromete dilemas morales, muestra conflictos de valores que no se resuelven siguiendo normas, sino apelando a la capacidad imaginativa que le permite al hombre determinar qué es lo más pertinente para su vida en un tiempo y contexto particular. Del filósofo de Kögnisgberg, Ricoeur retoma la importancia del juicio reflexionante que permite dar orden y unidad a experiencias inconexas y fragmentarias. La imaginación cumple un papel decisivo en la búsqueda de sentido de la vida humana, esto es, en la búsqueda de principios teleológicos que ordenen nuestra experiencia subjetiva del tiempo. Para Kant, la imaginación también tiene un papel importante en los juicios determinantes, ya que es ella la que permite subsumir un caso particular bajo una ley general.



tal modo que las historias narradas sirven como ejemplo para pensar problemas éticos y políticos.

Para Ricoeur, el análisis estructural produce una “ilusión referencial”, esto es, creer que el texto es un mundo cerrado que se agota en sus límites intratextuales, esta postura es para el autor estrecha puesto que para él, el texto debe ser concebido como una *ventana* que despliega múltiples posibilidades que sólo se realizan en la interacción con el mundo del lector, “el texto sólo se hace obra en la interacción de texto y receptor” (Ricoeur, 2004, p.148). Ricoeur concibe la lectura como el vector que une el mundo del texto con el mundo del lector ya que en ella se da el reconocimiento de la tradición y de los paradigmas de una época, con los cuales el lector puede identificarse o tomar distancia. En esta fusión de horizontes, el lector altera o modifica su identidad personal, por lo que, así, produce una re-figuración de su propia vida.

El autor en discusión da cuenta de dos modelos tradicionales de esquemas narrativos: sedimentación e innovación. El primero se refiere a los grandes géneros narrativos que han sobrevivido al paso del tiempo, el segundo, da cuenta de las rupturas de las reglas que se proponen en una nueva obra. No obstante, para Ricoeur, este esquematismo narrativo es reduccionista, ya que la tradición en ocasiones cae en la repetición servil, mientras que la innovación siempre encuentra sus bases en lo ya existente, por lo tanto, no puede escapar del todo a lo culturalmente establecido.

No obstante, el autor francés asegura que el juego dado entre sedimentación e innovación no puede eliminarse y asegura, además, que éste también está presente en el ejercicio de la lectura, puesto que, quien sigue una historia reconoce tanto los modelos o los géneros en los que la obra se inscribe o los que intenta romper, “el acto de leer también acompaña al juego de la innovación y de la meditación de los paradigmas que esquematizan la construcción de la trama” (Ricoeur, 2004, p 157) en la que entra en juego el conflicto entre lo real y lo posible.

Toda narración, se comprometa o no con la realidad, sienta una postura axiológica y todas ellas, aunque no sean conflictivas respecto de la realidad, abren horizontes en los que el lector experimenta mundos posibles, “de este modo la literatura narrativa, entre todas las obras poéticas modela la efectividad práxica tanto por sus desviaciones como por sus paradigmas” (Ricoeur, 2004, p. 151). De ahí que para el filósofo francés la relación entre referencia y comunicación articulada en el discurso se presente en el texto narrativo bajo la forma de sentido y de referente metafórico, respectivamente. El discurso no se agota en su función descriptiva, denotativa, porque en él está comprometida, además, la posibilidad de dar cuenta de la identidad propia de cada individuo que se afirma desde la alteridad, a través de su manera particular de ser en el mundo y en el tiempo, por lo que, de esta manera, entran conflictos de perspectivas valorativas e interpretativas en el discurso.

Para Ricoeur, la metáfora no se define, únicamente, como la forma de enunciar una cosa en lugar de otra, ni en el ejercicio de establecer comparaciones entre dos entidades diferentes, a partir de sus semejanzas; para él, la metáfora compromete un sentido más profundo, en tanto que la referencia metafórica propia de los textos narrativos abre un universo de interpretaciones para pensar el sentido del ser, esto es a lo que el autor llama *metáfora viva*. La posibilidad siempre abierta, dada por la creatividad del lenguaje de pensarnos más allá de los límites del conocimiento, de los presupuestos científicos que aplanan o allanan el verdadero sentido de la existencia del hombre. La metáfora se despliega en el horizonte de la interpretación, donde el individuo se puede leer a sí mismo *como otro*. “El concepto de horizonte y de mundo no concierne sólo a las referencias descriptivas, sino también a las no descriptivas, a las de dicción poética” (Ricoeur, 2004, p 152).

Dado que el ser, como tal, es susceptible de metaforizar, puesto que no puede apprehenderse conceptualmente, en ese sentido, la literatura juega un papel decisivo en la comprensión de sí, en la búsqueda de identidad. La fusión de horizontes planteada por Ricoeur da cuenta de

un proyecto que involucra la sabiduría práctica, porque no se reduce a buscar las intenciones del autor empírico de un texto, sino a la comprensión del mundo prefigurado por el texto (mímesis I), el mundo abierto por la obra (mímesis II) y la interpretación del lector en la que él re-figura su experiencia (mímesis III).

### 3.3. Las obras narrativas entre las obras literarias

En la perspectiva de la aprehensión del mundo, el problema planteado por la narratividad es más sencillo que el planteado por la poesía lírica, porque la narratividad se refiere a la re-significación del obrar humano; en ella es posible reconocer nuestro modo de obrar y de padecer, en cambio, la poesía lírica se refiere al *mythos* trágico.

La referencia de la narratividad es más compleja que la referencia de la poesía lírica, porque el referente varía de acuerdo al tipo de narración, la cual puede ser de ficción o historiográfica. El referente de la narración historiográfica es el mundo empírico y el referente de la ficción es el mundo posible. Desde el positivismo se ha pensado que la relación entre narración de ficción y narración historiográfica es de carácter dicotómico, con lo cual no está de acuerdo Ricoeur, quien le apuesta a una relación en términos de lo que él llama *referencia cruzada*, es decir, el referente de la ficción y el de la historiografía tienen en común que la historia toma de la ficción la imaginación para reconstruir el pasado y la ficción toma de la historia el uso de los tiempos verbales para darle continuidad al relato.

## Conclusión

El trabajo hermenéutico de Paul Ricoeur, no es preciso interpretarlo como un circunloquio o, bien, como un rodeo gramatical. Para el autor la relación entre *Mímesis I* y *Mímesis III* se halla interrelacionada por la *Mímesis II*, que, aunque se origina una relación de circularidad entre las tres *Mímesis*, no por ello significa que sea un sinsentido, como podrían señalarlo algunas interpretaciones críticas.

Ricoeur considera que la primera crítica leería el círculo hermenéutico como una interpretación violenta, por imprimir la concordancia discordante propia de la trama sobre la vida del lector. Entendiendo por violenta la pretensión que subyace en el intento de forzar la concordancia del orden de la trama con el orden de la vida, esto es, suponer que los sucesos de la vida cotidiana: las relaciones afectivas, laborales o académicas del ser humano se suceden conforme a una explicación lógica. Ricoeur rechaza esta posible crítica, en tanto opina que no debe oponerse el orden de la narración al desorden del tiempo vivido por el lector, pues no todas las tramas se resuelven de manera ordenada, por ejemplo, el Apocalipsis. Para Ricoeur la experiencia del tiempo no se reduce a la interpretación discordante, al caos, a lo informe; dado que, lo que prima es la paradoja del tiempo introducida por San Agustín y sus constantes intentos de resolverla.

Ricoeur señala que la segunda crítica podría leer el círculo hermenéutico como interpretación redundante, en tanto que la *Mimesis* I sería el efecto de la *Mimesis* III, con lo cual se niega la existencia de una estructura pre-narrativa, puesto que ésta tendría una determinación de la *Mimesis* III, en otras palabras, según esta crítica, en el acto de la lectura está la posibilidad de ordenar los elementos constitutivos de la trama; pero para Ricoeur, ignoraría la virtualidad narrativa de la propia vida, “toda vida merece ser narrada”, lo cual se puede ejemplificar en el caso de un paciente que le cuenta, poco a poco, datos y sucesos de su vida a su psicoanalista, lo que, en efecto, genera la autonarración como posibilidad de un conocimiento más profundo de su propia identidad; esto permite que el individuo redescubra su propio ser en el mundo y en el tiempo.

Cabe precisar que, para Ricoeur, el trabajo hermenéutico no se agota en la sola lectura de un texto, sino que, a su vez, abarca la interpretación de los móviles de la acción humana y de la propia existencia individual, la cual se comprende mejor a partir del proceso de la configuración de la identidad narrativa que ofrece el acto de la lectura. “Incumbe a la

hermenéutica reconstruir el conjunto de las operaciones por las que una obra se levanta sobre el fondo opaco del vivir, del obrar y del sufrir, para ser dada por el autor a un lector que la recibe y así cambia su obrar” (Ricoeur, 2004, p. 114). En ese orden de ideas, en efecto, es válido que Ricoeur sí encuentre circularidad en su propuesta hermenéutica, pero ésta no puede entenderse como trabajo vacío o inocuo, antes bien, para el filósofo francés la interpretación busca reconciliar contrarios (estructuralismo y filosofía), para llevar a cabo un trabajo que cuente con el rigor y la objetividad para explicar las estructuras de un discurso, asimismo, con el asombro que caracteriza al desciframiento de sí, propio de las preguntas filosóficas. En este sentido prefiere la imagen de espiral sin fin para representar su propuesta hermenéutica, siempre es posible volver sobre un texto para pensar otras interpretaciones y comprendernos mejor.



## Referencias

- Aristóteles (1985). *La Poética*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Ricoeur, Paul (1999). *Historia y narratividad*, México: Paidós.
- Wood & Clark, et al. (2000). Con Paul Ricoeur. *Indagaciones hermenéuticas*. Barcelona: Monte-Ávila.
- (2004). *Tiempo y narración I*, México: Siglo XXI.
- Saussure, Ferdinand de (2004). *Escritos sobre lingüística general*. España: Gedisa.